

## CAPÍTULO IV

## EJERCICIOS DE ENTRADA, COLOCACIÓN, Y DESCANSOS

HAY cosas que parecen de poca importancia y que suelen ejercer mucha influencia. Tales son los asuntos de que se va á tratar en este capítulo.

† I. EJERCICIOS DE ENTRADA.—Han de ser cortos, apropiados é interesantes; y al mismo tiempo que tengan atractivo deben dirigirse metódicamente á la cultura moral.

1. *Lista*.—El pasar lista ha de ocupar ménos de un minuto, en cualquier escuela; y en las que cuentan de cuarenta á cincuenta alumnos es bueno que cada cual tenga su número. En las escuelas grandes los alumnos están agrupados por secciones, y los monitores ó *primeros* de sección dan cuenta de los ausentes. Si la escuela es pequeña, está bien pasar lista *nominal* completa una vez al día. Un pequeño plano que indique el lugar ocupado por cada discípulo en los asientos, permitirá al maestro ver, de una sola mirada, quiénes son los que faltan.

2. *Canto*.—En tiempo no lejano se enseñará música vocal en todas las escuelas de este país. Su valor moral y estético está universalmente reconocido; y no hay duda que el canto ha de formar parte de los ejercicios de entrada. El maestro que tenga la desgracia de no poder cantar debe procurar que uno de los discípulos guie á los demás.)

3. *Lectura de la Biblia*.—Al canto podrá seguir la lectura de los Sagrados Textos, ó bien otros libros religiosos. En gran parte de las escuelas de los Estados Unidos se lee la Biblia.

BUEN SISTEMA.—Nuestras escuelas deben quedar por siempre libres de las discordias de partido ó de secta. Los escrúpulos de conciencia deben respetarse, en cristianos y paganos, en católicos y protestantes, en racionalistas y judíos; pero se puede tener ese respeto y no por eso prescindir de los ejercicios de devoción. En caso de oposición á las prácticas religiosas, será mejor que los ejercicios se hagan al terminar el trabajo del día. De este modo se evitarán dificultades ó conflictos; porque, si hubiese padres que así lo exigieran, sus hijos podrían salir de clase antes de principiarse los ejercicios religiosos, que nunca se deben imponer contra la voluntad expresa de los alumnos ó del vecindario.

FONDO DE MORAL.—Dice Huxley, que en todos los sistemas y prácticas referentes á la educación, debe haber un fondo de moral; y recomienda mucho la lectura de la Biblia.

4. *Oración*.—Conviene que sea breve y fervorosa. El Padre Nuestro dicho por los discípulos y por el maestro, hace mucha impresión. Pero las oraciones en la escuela no son admisibles sino cuando la vida del maestro está de acuerdo con lo que él dice al orar.

SECULARIZACIÓN DE NUESTRAS ESCUELAS.—No puede negarse que en este país, como en Europa, se tiende á secularizar enteramente las escuelas públicas. Suele decirse, que toda enseñanza religiosa debe confiarse á la familia, á la escuela dominical y á la iglesia. Esto me parece extremado. La sociedad, al protestar contra el fanatismo religioso y el dominio del clero en la educación, cae en el extremo opuesto: en la falta de religión. Todos reconocen que en la sana moral ha de cimentarse cualquier sistema de educación; pero, ¿cómo vamos á formar el carácter moral si excluimos de nuestras escuelas á Dios, los Libros Santos, la responsabilidad, la vida futura? La moral utilitaria y filosófica no ha logrado en ninguna época, jamás, elevar á nuestra especie. Cuando enseñamos que el mundo moral es tan real como el mundo físico; que ley es simplemente la Voluntad Infinita impresa en la materia y expresada á la inteligencia; que la verdadera esencia de la moral es el acatamiento á la ley,



y que de obedecerla resulta la felicidad presente y futura, llegamos á un fundamento práctico para la elevación moral tan duradero como el tiempo y el espacio.

† II. MÉTODOS PARA LA COLOCACIÓN.—En la colocación de los alumnos debe el maestro realizar sus ideales respecto á simetría y ajuste.

1. *Colocación con arreglo á Estatura.*—La comodidad y simetría hacen que este sistema sea de uso general. Pero, aunque haya de aceptarlo como base, el maestro que sea reflexivo hará muchas excepciones.

2. *Colocación con arreglo á Grado.*—En una escuela ordinaria, esto no podrá efectuarse sino en parte, cuando más.

3. *Colocación según Sexo.*—Para el maestro joven es mejor el método antiguo, que consiste en colocar á los niños y á las niñas en lados opuestos de la sala, dejando paso ancho entre ellos. El colocar niños y niñas en filas alternas, da buenos resultados bajo la dirección de un maestro que tenga vasta instrucción y fuerza moral. Algunos profesores obtienen los mejores resultados haciendo que los niños y las niñas ocupen asientos alternos.

4. *Resérvese el Derecho de Cambiar.*—Deberá entenderse bien, que el maestro puede hacer cambiar de sitio á un discípulo en cualquier tiempo y sin lugar á réplicas. El cambio podrá hacerse para comodidad, ó para evitar vecindades que perjudiquen al buen orden, ó para poner á los alumnos indóciles en el mejor sitio donde poderles acostumbrar á la buena conducta.

5. *La Colocación ha de servir de Medio para Educar.*—El maestro podrá conseguir que la colocación de sus alumnos le sirva de medio para educarlos; pero al efecto necesita haber estudiado profundamente lo que se relaciona con la cultura social y moral.)

GOBIERNO Á FAVOR DE LA COLOCACIÓN.—Se ha de ejercer dominio en la escuela mediante la conveniente colocación de los alumnos. Se pondrá uno, nada más, en cada asiento, á menos que no impida esto la falta de sitio. Cuando algún discípulo moleste á sus vecinos se le trasladará á otro asiento. Los que sean delicados se colocarán al lado de los fuertes; y los revoltosos en sitio donde no puedan importunar.

III. DESCANSOS.—El recreo no es menos importante que el estudio; y la apropiada disposición de los descansos es una de las tareas más delicadas del maestro.

1. *Dos Descansos*, de á diez minutos, en cada mitad del día escolar, dan los mejores resultados. De ese modo, se ventila enteramente la sala de clases cada hora; los discípulos no se fatigan, y se sostienen en disposición de trabajar con empeño. No se pierde tiempo, sino que se gana.

2. *Todos los Alumnos tendrán Descanso al Mismo Tiempo.*—Esto debe tenerse en cuenta para el arreglo de los terrenos y demás pertenencias exteriores de la casa-escuela. Es un error pedagógico el dar descansos por separado á los niños y á las niñas.

3. *El Maestro ha de Reunirse agradablemente con los Discípulos*, vigilándolos, durante los descansos. Los animará á ejercitarse en juegos que aumenten las fuerzas, y les reprobará todo acto impropio ó grosero. Algunas veces puede participar en la diversión el mismo maestro, pero sosteniendo siempre su dignidad y autoridad de profesor. En ninguna parte hace más falta la presencia del maestro culto que en el terreno destinado al recreo de sus discípulos.)

VERDADERA DIGNIDAD.—El maestro no debe olvidar que en todas las ocasiones es tal maestro. Ninguna falsa idea de benevolencia ó amistad ha de hacerle apartar de sí la dignidad que conviene á su posición. Tiene derecho á crearse cuantos amigos



le plazca entre sus alumnos; pero no ha de tener confidentes, ni se descuidará nunca en hablar de un discípulo á otro en tono despreciativo. Las personalidades por parte del maestro estarán siempre fuera de lugar.

“El maestro debe ser el amigo, el compañero, el guía de su discípulo. ¿Os habéis detenido alguna vez á pensar que el niño es un sér imitador, que os está imitando continuamente, y que, por tanto, debéis observar siempre una conducta y comportamiento ejemplares? Haced que vuestro ejemplo sea, en todos conceptos, digno de imitarse. Deber vuestro es hacer agradable la educación. No hay para qué estar siempre hablando de los deberes. No conozco deber más importante á los maestros que el de hacer agradable la escuela.” (Ex-Gobernador Thomas A. Hendricks).

## CAPÍTULO V

### PRIMER DÍA DE CLASE

EL PRIMER DÍA DE CLASE ES EL MÁS IMPORTANTE DEL CURSO.—Un buen comienzo, que deje favorables impresiones, es un elemento principal para el éxito. El maestro cuidadoso no dejará por hacer nada de lo que esté en sus facultades.

I. ASISTIR TEMPRANO.—Siempre lo hará el buen maestro, pero, especialmente, la primera mañana:

1. *Para Cuidar de que Todo esté Dispuesto.*—El edificio debe estar limpio, y á conveniente temperatura; y los muebles, aparatos, etc., preparados para usarlos.

2. *Para Recibir á los Alumnos.*—Algunas frases afables que se dirijan á cada uno, según vayan entrando los discípulos, serán de gran utilidad. Las primeras impresiones son duraderas.

3. *Para Conservar el Orden.*—Al mismo tiempo que

se dé expansión á los discípulos para que hablen y rían alegremente, en ningún caso se les consentirá que en la escuela promuevan tumulto ni hagan nada que revele grosería.

II. BREVE PLÁTICA.—El maestro llamará pronto al orden á los alumnos; y cuando todos hayan callado les dirigirá una breve plática en que exprese ideas parecidas á las siguientes: Que siente satisfacción al encontrarse con ellos en la escuela; que hará todo lo posible por auxiliarlos en sus tareas; que cree que todos quieren aprender; que si no hará cada uno cuanto pueda por ayudar á que su escuela sea la mejor, etc. Esta plática no ha de ser sino una conversación seria con los discípulos, ni debe durar arriba de cinco minutos. Después seguirán los ejercicios de entrada, breves y adecuados.

III. SIGASE EL PLAN.—Siguiendo un plan bien meditado y dispuesto, el maestro joven puede evitar infinitas dificultades. No ha de titubear, ni perder un momento. Trabajando con empeño se previene el daño. El siguiente bosquejo se podrá modificar hasta que resulte bien precisado:

1. Después de los ejercicios de entrada, se colocará á los alumnos.

2. Se hará la clasificación, y se señalarán lecciones. Según vaya llamando el maestro á las clases, éstas harán un ejercicio corto. El trabajo indicado dará ocupación para toda la mañana.

3. Durante la tarde habrá breves recitaciones para todas las clases de la escuela. Se ha de seguir un programa especial.

4. Por la primera semana se atenderá particularmente á la táctica escolar.

5. En la última media hora de clase, podrá adoptarse el reglamento.



6. Todo lo que el maestro pueda prever ha de tenerlo resuelto de antemano, sin dejar nada á la impresión del momento; esto es, que antes de entrar en la escuela debe tener pensado lo que ha de hacer, y cómo y cuándo ha de hacerlo. Ha de observar y estudiar los planes de otros profesores, pero para completar bien el suyo propio, que es el que deberá seguir. /

IV. EL MAESTRO HA DE TENER DOMINIO DE SÍ MISMO Y RESOLUCIÓN. (PHELPS.)—“El primer día de clase es un día extraordinario para el joven maestro. Mucho depende de las primeras impresiones que cause al presentarse por primera vez ante sus discípulos. Por tanto, ha de precaver todo lo necesario para lograr que esas impresiones sean gratas y favorables. El plan para el día deberá estar cuidadosamente preparado y ser ejecutado con resolución, á fin de no dejar nada al impulso del momento. Al llamar al orden á los alumnos, el profesor debe manifestar tranquilidad y dominio de sí mismo. Si le fuera posible, procurará que le acompañen á la apertura de la escuela uno ó dos funcionarios del ramo de instrucción pública, quienes podrán presentarle á los alumnos en términos apropiados; lo cual será muy conveniente. Luégo seguirán algunas frases del maestro, sencillas y adecuadas, en que aluda á los mutuos deberes y relaciones entre el profesor y los alumnos. A continuación podrá disponer y dirigir algún oportuno ejercicio general, como el canto, por ejemplo. Por estos medios se apartará la cortedad, estableciéndose lazos de simpatía entre personas que tan íntimamente han de asociarse en lo sucesivo; y si esto no se consiguiera desde un principio, el maestro ha de probar una y otra vez hasta lograr que se produzca la confianza suficiente para hacer agradable y libre el trato recíproco. En caso de que el canto no fuera posible, se reemplazará con otro ejercicio en que sea diestro el profesor; y no se hará ninguna clase de trabajo que él no pueda dirigir bien, para que la competencia del maestro inspire confianza á los discípulos. La vacilación y perplejidad sería notada pronto por los niños, con gran daño de la entera confianza que el maestro debe merecerles siempre.

V. TRATO FUERA DE CLASE. (ABBOT.)—“Es conveniente que el maestro se vea con cada alumno en particular antes de abrir la clase. A este propósito debe estar temprano en la escuela el día de apertura, para ir haciendo conocimiento con los discípulos, uno por uno, según vayan llegando. El trato y conversación entre maestro y alumnos deberá ser como el de un padre y sus hijos, en el cual hay la mayor libertad unida al mayor respeto. Todos los niños sentirán satisfacción al ver el trato suave y afable del maestro; hasta el niño rudo y de mala inclinación, que quizás vaya á la escuela resueltamente dispuesto á hacer travesuras, quedará desarmado por completo si el profesor le pide con toda finura, que le ayude á arreglar la lumbré ó á colocar bien su mesa. Empleando así la media hora que tardan en reunirse todos los alumnos, resultará que cuando el profesor les ordene sentarse para empezar el acto de apertura, se habrá hecho con gran número de amigos personales. Muchos de ellos tendrán ya comunicadas á otros sus primeras impresiones, de modo que el profesor se encontrará, desde un principio, en posesión de lo que es de vital importancia al comienzo de todo gobierno—de un gran partido á su favor.”

VI. INSTRUCCIONES ESPECIALES PARA LOS MAESTROS. (BELL.)

1. De ningún otro día depende tanto como del primero del año escolar. Las impresiones que entonces se causen, especialmente las de la primera mañana de clase, durarán é influirán mucho, para bien ó para mal, en todo el trabajo ulterior.

2. Se debe saber detalladamente cómo estaba organizada la escuela por el maestro que la dirigiera antes, en particular lo relativo á clasificación, y se averiguará hasta qué página del texto había llegado cada clase. Estos informes pueden hallarse en el registro que llevara el profesor anterior, ú obtenerse de los alumnos. De un modo ú otro, *obténanse los datos*.

3. Se cuidará de que todo esté en las debidas condiciones antes de que los alumnos hayan de presentarse en la escuela.

4. Estarán cuidadosamente preparados los ejercicios de apertura, que han de ser breves. La plática ó discurso de entrada no debe durar arriba de cinco minutos, y lo que se diga á los alumnos ha de servir para atraerse su confianza y darles libertad.



5. En los primeros instantes no se fijarán reglas relativas al orden, pero el profesor dirá, por ejemplo: "Confío que cada alumno hará lo que crea que esté bien hecho. Esta tarde nos ocuparemos del reglamento."

6. *Se empezará como se intente continuar.*—El primer día no se permitirá á los alumnos más libertades que las que hayan de concedérseles una semana ó un mes más tarde.

7. Después de muy breves preliminares, y de la manera más rápida que sea posible, *se dará algo que hacer á cada discípulo.* Uno de los modos más expeditivos es el de poner algún trabajo de aritmética.

8. *El maestro oirá rápidamente á las clases, y les pondrá trabajo adecuado.*—El profesor hábil nunca ha de permitir que ningún alumno quede ocioso.

9. El secreto del éxito en la organización de la escuela, está en la habilidad del profesor para dar *pronto* el trabajo y tener siempre *ocupados* á los discípulos.

10. Sígase con la exactitud posible la clasificación y programa del maestro que haya precedido, y háganse los cambios que dicte la experiencia.

11. El principiar tomando los nombres de los alumnos es malgastar tiempo. Cualquiera otra ocasión será mejor.

12. Antes de empezar, el maestro debe haber estudiado con atención y tener bien claro en la mente *lo que va á hacer y cómo* ha de hacerlo. Así se ganará y no perderá luego la confianza de los discípulos.

ADVERTENCIA.—En la organización de la escuela entran, á más de los asuntos ya explicados, los reglamentos y programa; pero he creído mejor exponer lo relativo á los primeros al tratar del gobierno de la escuela, y lo relativo á los segundos al tratar del plan de estudios.

## CAPÍTULO VI

### SUGESTIONES PRÁCTICAS POR MAESTROS PRÁCTICOS

I. ORGANIZACIÓN Y CLASIFICACIÓN COMPLETAS. (ORCUTT.)—He visto funcionar escuela, con tan perfecto sistema, con tan completo arreglo en todo y con tal ajuste entre sus diversas secciones, que su mecanismo no sólo trabajaba con entera suavidad, sino que producía el orden, interés y celo necesarios al logro del objeto deseado. He visto que sus arreglos eran tan perfectos, que no solamente impedían el desorden sino que castigaban lo malo, sin la acción del maestro. Y, por otra parte, he presenciado frecuentemente los mayores fracasos sufridos por maestros competentes al parecer, por falta de sistema en el arreglo y clasificación de sus escuelas. El primer quehacer en clase es la organización, y nada más debe intentarse hasta que sea completa.

II. LA ORGANIZACIÓN DE LA ESCUELA ES UN SISTEMA DE ARREGLOS DESTINADOS Á PRODUCIR OCUPACIÓN CONTINUA, INSTRUCCIÓN EFICAZ Y DOMINIO MORAL.—Su objeto es proveer los medios para instruir y educar del modo más eficaz al mayor número de alumnos, con la mayor economía de tiempo y de dinero. La organización coloca á cada niño en su debido lugar, y señala á cada sección ó grupo la cantidad y clase de trabajo que le conviene; hace que se destine á cada asunto el tiempo que le corresponde exactamente; dispone el trabajo, con relación á lugar y clase, de manera que haya quietud en la escuela; y lo distribuye apropiadamente, en forma que los intereses escolares no sufran perjuicio alguno.

III. PREPARACIÓN PARA EL PRIMER DÍA DE CLASE. (DE GRAFF.)—Es de toda importancia. La semilla del fracaso se suele sembrar en la primera hora. El maestro ha de tener su plan en la imaginación, llevando *bien fijo lo que quiere hacer, y cómo y cuándo quiere hacerlo.* No ha de intentar hacer demasiado el primer día; no debe manifestarse demasiado solícito para pretender el favor de los discípulos, pues la buena disciplina no se puede establecer en un día; expresará sentimientos



amistosos y buenas intenciones; no permitirá que el ceño turbe la serenidad de su frente, aún cuando al principio no todo sea hecho á medida de sus deseos; no dejará nada para resolverlo de improviso; se mostrará vigilante, igual, y firme; y procurará causar una *primera impresión* agradable.

IV. SOBRADO MECANISMO INNECESARIO Y ENGORROSO. (KELLOGG.)—¿Cuántos procedimientos y fórmulas de los que se adoptan en las escuelas resistirán rigurosa crítica? Nada he de decir del lenguaje del maestro, del tono imperioso, de la censura ofensiva, de la amenaza y del escarnio. Contra estas cosas no se argumenta; no tienen cabida en las escuelas de un país civilizado y cristiano. Limitamos el alcance de la pregunta á ciertas prácticas que han hallado acogida en las escuelas y que no tienen relación de ningún género con la educación. Han pasado de una generación á otro, ó cualquier maestro las adoptó para un fin particular, y todos los demás las han imitado y copiado. Algunos persisten en usar de ciertos artificios mecánicos sin los cuales no pueden realizar el objeto de la educación. He tenido ocasión de visitar una de esas escuelas, en la que la campanilla y el piano tenían constante uso en avisar á los alumnos para hacerlo todo, menos pensar. El director dijo que empleaba más de doscientas señas, y que se veía obligada á ejercitarse y ejercitar á los discípulos para familiarizarlos con la clave.

V. LO QUE VÍ EN UNA ESCUELA RURAL. (VISITANTE.)—El suelo estaba limpio; las mesas, bien lisas; había cuadros en las paredes, y los mapas estaban preparados para usarse.

Las señas eran obedecidas prontamente, y las clases pasaban de un sitio á otro en silencio, sin andar de puntillas ni arrastrando los pies.

Los discípulos no hablaban entre sí abiertamente, ni á hurtadillas.

Ningún alumno dirigía una pregunta al profesor sin alzar antes la mano y obtener permiso.

Después que los discípulos habían criticado las soluciones de problemas, las lecturas, etc., se les exigía que hicieran las correcciones necesarias.

Los ejercicios eran variados, lo cual impedía que se fatigaran los alumnos.

Cada discípulo parecía tener bastante tarea.

Ningún alumno se reía de las equivocaciones de los demás.

El maestro usaba el mejor lenguaje y enseñaba á los discípulos á que hicieran lo mismo.

Cuando el profesor dirigía la palabra á cualquiera de los alumnos, lo hacía con agrado, pero con entereza, como corresponde á una persona culta que ejerce autoridad.

En los ejercicios de recitación no se ocasionaban interrupciones. El profesor dedicaba todas sus facultades á la lección que estaba dando.

VI. INDICACIONES VALIOSAS. (UN MAESTRO.)—Ha de tenerse claro y preciso concepto de la escuela que uno desea. Llévase siempre en la mente la representación imaginaria de una escuela modelo, pero si al querer realizar ese ideal fracasan muchos intentos, no por eso hay que perder ánimos; el trabajo diario hecho con resolución acercará el fin propuesto. Se enseñará á los discípulos á estudiar, á posesionarse de los pensamientos contenidos en un libro cualquiera. Se suele perder mucho tiempo en prepararse á trabajar; y se ha de procurar que los discípulos aprendan á atender á su trabajo, debiendo ejecutarlo en tiempo oportuno y no haciendo más que una cosa á la vez. Al dirigir y repasar las recitaciones, debe interesarse el maestro mismo; tendrá entusiasmo; pondrá todos sus sentidos en el trabajo. Cuando sea enteramente preciso castigar, se hará fuera de clase; y si durante el día escolar ocurriera algo desagradable entre alguno de los alumnos y el profesor, éste no consentirá nunca que la escuela se desocupe sin haber dirigido antes á los discípulos cualquier frase que restablezca en ellos la buena disposición de ánimo. Cuanto sea posible, se cultivará en los alumnos el respeto y gobierno de sí mismos. En el gobierno de la escuela no debe descender el profesor hasta igualarse con los discípulos, sino conducirse de una manera digna, con lo cual conseguirá elevarlos á mayor altura.

VII. OBSERVACIONES FINALES SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LAS ESCUELAS.—He visitado más de mil escuelas comunes, y he podido ver que de cada veinte no había una bien organizada. Muchas de las peores



por su organización estaban dirigidas por maestros que decían tener cinco, diez, y hasta cuarenta años de práctica. La mayor parte de ellos pertenecían á la clase de los que, considerándose con suficiencia para todo, no la tienen para nada y son incapaces de aprender nada de los demás. Por ser tanta la importancia de la organización y tan pocas las escuelas comunes bien organizadas, he recalcado el asunto, con idea de excitar el interés y empeño de los maestros.

### PARTE III

#### *RÉGIMEN DE LAS ESCUELAS*

---

##### CAPÍTULO I.—ELEMENTOS DEL PODER DE GOBERNAR

##### II.—REGLAMENTO ESCOLAR

##### III.—APLICACIÓN DEL REGLAMENTO

##### IV.—PRINCIPIOS RELATIVOS Á LOS CASTIGOS

##### V.—PROCEDIMIENTOS PARA CASOS ESPECIALES

##### VI.—CONDICIONES DEL ORDEN.—DEBERES Y DERECHOS DE LOS MAESTROS, DISCÍPULOS, PADRES DE FAMILIA Y JUNTAS DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA